

# **Corrupción e insatisfacción política. Un análisis de la opinión pública europea actual**

## **Resumen**

*En el presente trabajo se presenta un análisis sobre la naturaleza de la corrupción en Europa y sus efectos sobre la vida ciudadana. Comenzaremos con unos datos preliminares relativos a la percepción de la corrupción por parte de la opinión pública europea y su dimensión dentro del conjunto de problemas que aquejan a los ciudadanos. Veremos a continuación qué ámbitos y contextos están más afectados por ella, además de adelantar una previsión sobre la evolución de la misma. En una segunda parte, intentaremos demostrar cómo la existencia de corrupción va a afectar en gran medida a la esfera pública, principalmente a través de una pérdida de confianza en las instituciones y, sobre todo, en la clase política y hasta en el resto de la ciudadanía.*

**Palabras clave:** Democracia, corrupción, desafección política, opinión pública, Europa.

## **Abstract:**

*Presently work is presented an analysis on the nature of the corruption in Europe and its effects on the civic life. We will begin with some relative preliminary data to the perception of the corruption on the part of the European public opinion and their dimension inside the group of problems that you/they suffer the citizens. We will see next what environments and contexts are more affected by her, besides advancing a forecast on the evolution of the same one. In a second part, we will try to demonstrate how the existence of corruption will affect in great measure to the public sphere, mainly through a loss of trust in the institutions and, mainly, in the political class and until in the rest of the citizenship.*

**Key words:** Democracy, corruption, political disaffection, public opinion, Europe.

**Artículo:** Recibido enero 16 de 2006; aprobado, febrero 21 de 2006.

**Rafael Vázquez García:** Master en Estudios de Opinión profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Granada (España). Investigador visitante en el Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad de Florencia y en el Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung de la Universidad de Mannheim (Alemania).

**Correo electrónico:** [rvazquez@ugr.es](mailto:rvazquez@ugr.es)

# Corrupción e insatisfacción política. Un análisis de la opinión pública europea actual \*

*Rafael Vázquez García*

*“Aunque el ciudadano individual cree que dirige las decisiones de su país, sólo lo hace en grado poco mayor de aquel en el que el accionista corriente interviene en el control de su compañía. Entre el acto de votar y las grandes decisiones políticas hay una conexión misteriosa”*  
(Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*)

Como han puesto de relieve muchos analistas políticos, la corrupción política atraviesa los sistemas políticos y económicos y podemos considerarla inherente a todos ellos, desde el feudalismo al capitalismo, pasando por el comunismo o el socialismo. Afecta al mismo tiempo a todas las clases sociales, a todas las organizaciones, a situaciones de guerra y de paz, a todos los grupos. Su presencia es consustancial a todas las sociedades y momentos históricos.

Al mismo tiempo, se lleva percibiendo desde al menos la segunda mitad del siglo XX que en las democracias más asentadas, también después en España y otros países tras la tercera oleada democratizadora, se daba, por así decirlo, menos democracia de lo que se esperaba y que la apatía política se extendía a amplios sectores de la población. Hoy día a nadie escapa que existen evidentes actitudes y orientaciones que implican alejamiento o desapego, descontento o malestar de la ciudadanía en relación al sistema político, en relación a lo que se ha venido en denominar “calidad de la democracia”<sup>1</sup>.

Para Montero y Torcal hablar de desafección política supone establecer un *continuum* que iría desde un extremo de ciudadanos magníficamente afectos hasta el polo contrario de individuos claramente hostiles al sistema. En el amplio segmento intermedio de esta gradación nos encontraríamos con múltiples actitudes como “el desinterés, la ineficacia, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, la hostilidad y la alineación”<sup>2</sup>. Se encargan los autores de diferenciar desafección de insatisfacción con la democracia o descontento. Éste último dirán “puede considerarse como el resultado de la divergencia

---

\* El autor desea agradecer a todos aquellos que con sus comentarios enriquecieron y mejoraron las sucesivas versiones del artículo. Este trabajo se inserta dentro del proyecto de investigación “*Liderazgo, partidos y movilización política. Un estudio de caso: la configuración del poder político en Andalucía durante el siglo XX*” (BSO2001 - 3082), dirigido por el profesor Antonio Robles Egea (Universidad de Granada, España).

1 Véase Vázquez, R. (2004) *Desafección política, participación y ciudadanía. Público-privado en la cultura política española*. Working Paper 23. Facultad de Ciencia Políticas y Sociología. Universidad de Granada. Granada, pp. 15-20.

2 Montero, J. R. y Torcal, M. (2000) “La desafección política en España: un legado que condiciona el presente”. *Revista de Occidente*, n°227, p. 17

entre los valores generalmente positivos hacia el sistema político y las percepciones negativas que suscita su funcionamiento real”, pero sin establecer ningún otro añadido<sup>3</sup>.

En las siguientes líneas vamos a establecer un análisis acerca de la naturaleza de la corrupción en Europa y de sus efectos sobre la vida ciudadana, principalmente sobre la esfera política, y sobre la “producción de insatisfacción” en la ciudadanía. Comenzaremos con unos datos objetivos relativos a la percepción de la corrupción por parte de la opinión pública europea y su dimensión dentro del conjunto de problemas que aquejan a los ciudadanos. Veremos a continuación qué ámbitos y contextos están más afectados por la corrupción, además de adelantar una previsión sobre la evolución de la misma. En una segunda parte, intentaremos demostrar cómo la existencia de corrupción va a mediatizar la esfera pública en gran medida, principalmente a partir de una pérdida de confianza en las instituciones y, sobre todo, en la clase política y hasta en el resto de la ciudadanía.

En enero de 2004 la Comisión Europea hizo pública la edición especial del Eurobarómetro destinada a recoger las impresiones de la opinión pública relativas al fraude en la Unión Europea<sup>4</sup>. De entre una lista de quince problemas relativos a todo tipo de fraude la corrupción aparecía, tomando como referencia la media de los quince países miembros por entonces de la UE, como el problema más preocupante de todos, con un 55% de la población europea que lo atestiguaba de esa manera, por encima de otros asuntos como el fraude en los productos alimenticios y en la agricultura, el fraude comercial en relación a la subida artificial de precios, o la evasión fiscal y la economía sumergida.

En un análisis desagregado, podemos notar que, con la excepción de Austria y Finlandia, el resto de los quince, señalan la corrupción como la principal preocupación, y siempre con más del 50% de la población posicionada en esta dirección. Los dos países en los que mayor es la emergencia son Suecia (64%) y Dinamarca (61%), seguidos de cerca por Italia (59%) y

Holanda (58%). El análisis sociodemográfico de la preocupación por la corrupción nos muestra que los hombres manifiestan una ligera mayor preocupación (57%) que las mujeres (53%). Ni la edad ni el lugar de residencia son significativos. En cambio sí que encontramos alguna correlación con la educación, la ocupación y los ingresos. En cuanto al nivel educativo, los más educados (61%) aparecen por delante de aquellos que tienen un menor nivel educativo (51%). Lo mismo ocurre entre las profesiones, con un 59% en los cargos directivos y un 50% entre los desempleados. Las personas con mayores ingresos también suelen tener una mayor preocupación por la corrupción frente a los de menores ingresos, 60 y 52% respectivamente.

De otro lado, y según el Índice de Percepción de Corrupción del año 2004 elaborado por Transparencia Internacional (la organización no gubernamental líder en la lucha contra la corrupción en el mundo), 106 de los 146 países incluidos tienen una puntuación de menos de 5 en una escala 0-10 (siendo 10, países totalmente limpios de corrupción). Sesenta países obtienen una puntuación de menos de 3, lo que indica una situación de corrupción endémica en ellos.

3 Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. (1998) “Sentimientos antipartidistas en el Sur de Europa: una exploración preliminar”, en A. Valencia (ed.) *Participación y representación políticas en las sociedades multiculturales*. Universidad de Málaga. Málaga, p. 25

4 Special Eurobarometer 200 – Wave 60.1- *Attitudes Related to Defrauding the European Union and its Budget. Public Opinion in the Member States*.



**Tabla 1.** Índice de Percepción de Corrupción 2004 de Transparencia Internacional <sup>(1)</sup>

País	Puntuación del IPC (2004)	Rango
Finlandia	9,7	1
Dinamarca	9,5	3
Islandia	9,5	4
Suecia	9,2	6
Suiza	9,1	7
Noruega	8,9	8
Holanda	8,7	10
Reino Unido	8,6	11
Austria	8,4	13
Luxemburgo	8,4	14
Alemania	8,2	15
Irlanda	7,5	17
Francia	7,1	22
España	7,1	23
Malta	6,8	25
Israel	6,4	26
Portugal	6,3	27
Eslovenia	6	33
Hungría	4,8	42
Italia	4,8	43
Lituania	4,6	44
Grecia	4,3	49
República Checa	4,2	51
Bulgaria	4,1	54
Eslovaquia	4	57
Croacia	3,5	67
Polonia	3,5	69
Bosnia-Herzegovina	3,1	82
Macedonia	2,7	99
Serbia-Montenegro	2,7	101
Ucrania	2,2	128

Fuente: Transparency International. 2004. Report on the Transparency International Global Corruption Barometer 2004.

<sup>(1)</sup> La puntuación del Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) relaciona las percepciones de los grados de corrupción como percibidos por empresarios y analistas de los países encuestados, y van de 10 (muy limpio) y 0 (muy corrupto).

Como puede observarse, los países que integran el núcleo duro de la Unión Europea se sitúan en unas posiciones por encima de 7 puntos sobre un máximo de 10, a excepción de Portugal, Italia y Grecia, países meridionales, donde queda por debajo de ese valor e incluso por debajo del aprobado mismo, como el caso italiano (4,8) o griego (4,3). En el extremo superior los países nórdicos y del norte de

Europa se posicionan en los primeros puestos de la escala mundial, y así vemos como entre los quince países “más limpios” de corrupción del mundo once pertenecen a territorio europeo, con el liderato mundial de Finlandia, con 9,7 puntos sobre 10.

En la parte final de la tabla 1 se encuentran todos los países que se han incorporado recientemente a la Unión Europea, al igual que aquellos candidatos junto a algunos otros de territorialidad europea. Queda por ver cuál va a ser la adaptación de estos países al nuevo escenario europeo y qué repercusiones van a tener sus altos índices de corrupción al contacto con la otra parte del territorio mucho “más limpia”, sobre todo en el futuro de las transacciones comerciales, teniendo en cuenta que este índice muestra fundamentalmente la percepción de empresarios y analistas.

A pesar de que España ha experimentado una evolución positiva en lo referente al Índice de Percepción de Corrupción desde 1996, donde aparecía con una valoración de 4,31 y como uno de los países más corruptos del mundo, la situación actual, pese al guarismo más positivo, no es por ello mucho más benévola. Tan sólo nos dice que la corrupción es menos visible; se trata más bien de un cambio en la percepción que de un cambio en el problema mismo<sup>5</sup>.

Cuando se les interroga a los ciudadanos europeos sobre su percepción acerca de la corrupción la mayoría piensa en la corrupción a pequeña escala como un problema menor, notablemente en Dinamarca, Finlandia y Noruega, donde más de un tercio declara incluso que no es un problema en absoluto. Excepciones son Francia, Grecia, Italia, Portugal y España, cuyos ciudadanos sí que perciben importantes problemas con este tipo de corrupción.

Según el mismo barómetro de Transparency International (diciembre de 2004) (tabla 2) la percepción de Europa occidental acerca de la gran corrupción es mucho más negativa, con un porcentaje del 44% en relación al 29% con respecto a la corrupción cotidiana o a pequeña escala. Dinamarca y Finlandia muestran poca preocupación sobre esta tipo de “gran corrupción”. Luxemburgo y Noruega muestran resultados similares, aunque menos acusados. Sin embargo, de nuevo Francia, Grecia, Italia,

<sup>5</sup> Ver Jiménez, F. y Caínzos, M. (2003) “Political Corruption in Spain”, en Martin J. Bull y James L. Newell (eds.) *Corruption in Contemporary Politics*. Palgrave Macmillan. New York.

Portugal y España aparecen como excepciones, donde más de la mitad de los encuestados señalan a la gran corrupción como un gran problema.

En Europa central y del este, la pequeña corrupción es vista como considerable en Albania, Bosnia-Herzegovina y Kosovo. En

Turquía los dos tipos de corrupción son vistos como importantes problemas, mientras que la gran corrupción es un problema significativo en muchos países Bosnia-Herzegovina, Kosovo, Macedonia, Lituania y Polonia. En contraste, en Estonia, tanto la pequeña como la gran corrupción no son percibidas como particularmente problemáticas.

**Tabla 2.** Percepción de los principales problemas

	Inseguridad/ Crimen/ Violencia/ Terrorismo	Desempleo	Gran o corrupción política	Altos precios / Inflación	Pobreza	Problemas medioambientales	Pequeña o corrupción administrativa	Violaciones de los derechos humanos
Austria	2,6	3,2	2,5	3,0	2,6	2,6	2,4	2,2
Bosnia- Herzegovina	3,7	3,9	3,8	3,5	3,8	3,3	3,7	3,6
Bulgaria	3,5	3,8	3,6	3,6	3,8	3,0	3,4	2,7
Croacia República	3,4	3,8	3,5	3,3	3,6	3,2	3,4	3,1
Checa	3,0	3,4	3,2	3,0	2,8	2,9	2,9	2,6
Dinamarca	2,7	2,8	2,1	2,3	2,1	2,6	1,9	2,1
Estonia	2,9	3,1	2,9	3,0	3,1	2,7	2,7	2,1
Finlandia	2,4	3,3	1,9	2,8	2,5	2,3	1,6	1,8
Francia	3,7	3,8	3,5	3,5	3,7	3,4	3,2	3,4
Georgia	3,4	3,9	3,5	3,7	3,9	3,5	3,5	3,5
Alemania	3,0	3,7	3,2	3,0	3,0	2,8	2,7	2,4
Grecia	3,3	3,8	3,4	3,6	3,6	3,4	3,4	3,1
Islandia	2,5	2,4	2,6	3,1	2,7	2,4	2,3	2,2
Irlanda	3,2	2,5	3,3	3,6	3,0	3,0	2,8	2,6
Italia	3,6	3,6	3,6	3,6	3,6	3,5	3,3	3,5
Kosovo	3,6	4,0	3,7	3,9	3,9	3,4	3,6	3,5
Letonia	3,1	3,6	3,5	3,5	3,6	3,0	3,2	2,9
Lituania	3,7	3,8	3,7	3,5	3,8	3,3	3,5	3,6
Luxemburgo	2,5	3,1	2,4	2,8	2,6	2,7	2,5	2,6
Macedonia	3,6	3,9	3,7	3,6	3,9	3,1	3,4	3,4
Holanda	3,0	3,0	2,6	3,2	2,6	2,7	2,5	2,0
Noruega	2,8	2,6	2,2	2,4	2,5	2,7	1,8	2,2
Polonia	3,4	3,7	3,6	3,5	3,5	3,1	3,5	3,1
Portugal	3,6	3,9	3,5	3,7	3,8	3,7	3,5	3,6
Rumania	3,2	3,6	3,5	3,8	3,5	3,1	3,4	3,0
Rusia	3,4	3,4	3,4	3,6	3,7	3,3	3,3	3,2
España	3,6	3,5	3,4	3,4	3,5	3,4	3,1	3,4
Suiza	2,9	3,0	2,7	2,8	2,9	3,0	2,4	2,4
Turquía	3,8	3,9	3,8	3,8	3,9	3,7	3,7	3,8
Ucrania	3,5	3,7	3,6	3,7	3,7	3,5	3,3	3,3
Reino Unido	3,3	2,7	2,8	2,9	2,9	3,0	2,7	2,6

Fuente: Transparency Internacional. Report on the Transparency International Global Corruption Barometer 2004.



Los problemas asociados a la violencia como la inseguridad ciudadana, el crimen o el terrorismo generan una preocupación similar a la de la corrupción a gran nivel en la mayor parte de los países europeos. En la mayor parte de ellos es, no obstante, el desempleo el problema más amenazante de los que se enumeran, situación que en cualquier caso, no deja de tener relación con la presencia de corrupción. Como es clásico afirmar las cifras de desempleo quedan asociadas en muchas ocasiones a la presencia de escenarios corruptos, en una manera bidireccional. En aquellos países donde el desempleo es mayor se suelen producir numerosos casos de corrupción tanto a pequeña como a gran escala. Igualmente no es ilógico afirmar que situaciones de corrupción extendida no ayudan en exceso a la mejora económica y al aumento del empleo. Podemos observar en la tabla de arriba cómo los países en los que el desempleo es percibido como una situación más negativa presentan al mismo tiempo una mayor preocupación por ambas modalidades de corrupción. Es el caso de las repúblicas balcánicas de Kosovo, Macedonia, Bosnia-Herzegovina, Croacia o de las procedentes de la extinta URSS: Ucrania, Lituania, Georgia. También son reseñables los casos de Turquía y de Portugal en el mismo sentido.

Los efectos de la corrupción se dejan sentir en todas las esferas de la vida de los individuos. Si bien la mayor parte de los casos afectan de forma directa al ámbito político y económico, sus efectos últimos no dejan de hacer mella en la vida cotidiana de los ciudadanos. El Barómetro sobre la Corrupción Global de TI para el año 2004 que hemos venido utilizando, también se preocupa de evaluar el grado de impacto de la corrupción en las distintas esferas de la vida. Como vamos a demostrar seguidamente el impacto de la corrupción sobre la vida política es percibido como más preocupante que el que pudiera tener sobre la esfera privada de los individuos o sobre el ámbito empresarial.

Casi todos los europeos, especialmente los daneses y los noruegos admiten que la corrupción no les afecta en su vida personal o familiar. Las excepciones, al igual que hemos visto antes, las encontramos en Grecia y Portugal, donde más de un tercio sí que declara que la corrupción llega a afectar a su vida personal o familiar en bastante medida o al menos de forma moderada. En Bosnia-Herzegovina y en Turquía hasta la mitad de la

población llega a pensar esto. En algunos países meridionales como Grecia y en democracias menos desarrolladas como las balcánicas o algunas de Europa central y del este, la corrupción no sólo es un problema a nivel político o económico sino que mantiene una presencia continua y muy perceptible en la vida de las personas. En muchos de estos países los ciudadanos se enfrentan de forma cotidiana a situaciones corruptas y que forman parte del funcionamiento diario de estas sociedades. En ausencia de garantías estatales o empresariales los circuitos cotidianos relacionados con la supervivencia quedan claramente impregnados de mecanismos extraoficiales y hasta ilegales en su puesta en práctica.

**Tabla 3.** Efectos de la corrupción sobre las distintas esferas de la vida.

	Vida política	Ámbito empresarial	Vida personal y familiar
Austria	2,5	1,9	1,5
Bosnia-Herzegovina	3,4	3,4	3,0
Bulgaria	3,4	3,1	2,0
Croacia	3,1	3,5	2,6
República Checa	3,3	3,1	1,8
Dinamarca	2,4	2,2	1,4
Estonia	3,0	2,8	1,5
Finlandia	2,6	2,3	1,4
Francia	3,3	2,3	1,5
Georgia	3,6	3,5	2,8
Alemania	3,1	2,1	1,9
Grecia	3,5	3,2	2,3
Islandia	2,8	2,8	1,8
Irlanda	3,3	3,0	1,8
Italia	3,4	3,3	1,7
Kosovo	2,4	2,3	1,5
Letonia	3,4	3,2	2,0
Lituania	3,3	3,3	2,4
Luxemburgo	2,7	2,3	1,7
Macedonia	3,0	2,9	2,6
Holanda	2,4	2,7	1,6
Noruega	2,8	2,8	1,4
Polonia	3,5	3,3	2,6
Portugal	3,1	3,1	2,2
Rumania	3,4	3,1	2,6
Rusia	2,8	2,5	1,9
España	3,1	2,9	1,9
Suiza	2,7	2,9	1,6
Turquía	3,3	3,3	3,2
Ucrania	3,4	3,1	2,1
Reino Unido	2,9	2,8	1,7

Fuente: Transparency Internacional. Report on the Transparency International Global Corruption Barometer 2004.

Mientras que alemanes y austriacos son quienes menor preocupación expresan ante el impacto de la corrupción en los asuntos empresariales o en los negocios, casi la mitad de los italianos y de los griegos piensan lo contrario. La misma consideración, incluso algo más acusada, puede encontrarse en Bosnia-Herzegovina y en Croacia. De nuevo se pueden diferenciar espacios geográficos en Europa donde la alerta ante la corrupción económica en este caso es mayor. A excepción de España, todos los países meridionales, incluyendo a los balcánicos y Turquía, expresan una importante preocupación ante los efectos sobre el mundo empresarial y económico de los casos de corrupción. Lo mismo cabe decir los antiguos territorios bajo la federación soviética: Ucrania, Georgia, Lituania o Letonia.

Si pretendemos vincular corrupción con desafección política o insatisfacción con la democracia, nos interesa especialmente observar la repercusión percibida de las corruptelas sobre la vida política. También encontramos esta información suministrada por Transparency International en la tabla número tres. De nuevo los austriacos, y de forma más acusada los holandeses, muestran relativa poca preocupación con el impacto de la corrupción en la vida política. Cifras similares pueden encontrarse en Dinamarca, Finlandia y Luxemburgo. Como contraste, la opinión pública en Grecia, Francia, Irlanda e Italia muestran una importante preocupación, con aproximadamente la mitad de la población expresando esta preocupación. Lo mismo ocurre en la mayor parte de los países encuestados de la parte central y más al este de Europa, como por ejemplo, Bulgaria, República Checa, Lituania, Letonia, Moldavia, Polonia o Rumania. En cualquier caso, y salvo en contadas excepciones como Suiza, Holanda y Croacia, los efectos sobre la esfera de la res pública son mayores que los ocasionados en la económica. Como tendremos ocasión de comprobar más tarde ello está fundamentalmente conectado con la idea de que son los políticos y los partidos políticos quienes protagonizan el grueso de las actividades ilegales que pueden considerarse como corrupción. Estas cifras también nos advierten de las repercusiones negativas que estas valoraciones tienen en la

percepción ciudadana del mundo general de la política, esto es, en la confianza hacia las instituciones y, sobre todo, hacia sus políticos que la integran. A ello dedicaremos las próximas líneas. Antes, ofrecemos unos apuntes acerca de la incidencia real de la corrupción entre los ciudadanos europeos.

Si bien los partidos son vistos, de forma mayoritaria, como necesarios para el funcionamiento de la democracia y, sobre todo, como los canales principales para la representación y participación de la ciudadanía, es su praxis la que parece no agrandar de igual forma a la opinión pública, generando una extendida visión negativa de los mismos como elementos perturbadores de la vida política a través de la corrupción, la crítica tosca y grosera y la búsqueda inmediata del interés partidista y del acaparamiento de votos<sup>6</sup>.

Los partidos políticos son la institución percibida a nivel mundial como más afectada por los casos de corrupción. En cualquier caso, en algunos países otras instituciones se perciben aún más corruptas, como ocurre con la policía en los cinco países africanos que entrevista TI (Camerún, Ghana, Kenia, Nigeria y Sudáfrica) y algunos otros como México, Rusia o Malasia.

Como han demostrado varios estudios los análisis sobre corrupción se vinculan principalmente con la existencia de políticos, de una clase política que, de acuerdo con la conocida definición de Max Weber, “vive de la política”. En lo relativo al papel de los partidos en su conjunto, pueden suministrarse evidencias empíricas para demostrar que los casos de corrupción pueden aparecer tanto en sistemas partidistas débiles y con poco reconocimiento de los mismos, como, y sobre todo, en sistemas donde reina la omnipotencia de los mismos. También en situaciones intermedias como el fortalecimiento progresivo de algún partido se puede observar una correlación con el aumento de la corrupción. Ejemplos de esto último serían el ascenso al poder y la consolidación en el mismo de los partidos socialistas francés y español<sup>7</sup>.

Por detrás de los partidos políticos, pero no a demasiada distancia, encontramos una fuerte desconfianza hacia la otra institución compuesta fundamentalmente

6 Véase Águila, R. del (1982) “Partidos, democracia y apatía: una interpretación”. Revista de Estudios Políticos, 30; pp. 81- 105.

7 Véase Della Porta, D. y Mény, Y. (eds.) (1997) *Democracy and Corruption in Europe*. Pinter. Londres.



por profesionales de la política, diputados y/o senadores. Tendemos a pesar que, al igual que en el caso de los partidos políticos, es la composición de las instituciones la que mayor rechazo genera. Son los políticos, ya como parte de partidos políticos ya como representantes de la voluntad popular, quienes se adjetivan como corruptos. La segunda columna de la tabla cuatro vuelve a mostrar que la franja este y balcánica de Europa es la que mayores déficits de confianza genera entre la ciudadanía. En este tipo de democracias poco asentadas y en la mayor parte de los casos con escasa madurez democrática, el legislativo, al igual que poder ejecutivo y el judicial, tienden a ser vistos como instrumentos de corrupción en manos de una clase dirigente muy alejada del sentir de la ciudadanía. Letonia y Bulgaria encabezan la poco honrosa lista, seguidas de Polonia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina. También Rumania y Letonia se encuentran, con un 4 en la escala 0-10 entre los países con un legislativo más corrupto. Como también suele ser común, Dinamarca, Luxemburgo, Islandia y Holanda se cuentan como las democracias con un parlamento mejor reconocido.

Resultados muy similares encontramos al analizar el poder judicial. De nuevo, son los mismos países quienes encabezan el escalafón y vuelven a ser los países del norte de Europa quienes menor sospecha despiertan en relación a la actividad de los jueces y de la administración de justicia. En otros países, principalmente democracias avanzadas, es el sector privado el que menor confianza genera entre la población, como ocurre en Noruega o en Holanda.

De igual modo, importantes evidencias existen sobre la interdependencia entre malas prácticas en la administración y su percepción pública. Las investigaciones sobre corrupción política han demostrado que estas prácticas irregulares han incrementado la discrecionalidad y la arbitrariedad de la administración y por tanto la corrupción. Al mismo tiempo la administración genera desconfianza entre los ciudadanos y los empresarios al mismo tiempo que dudas sobre la efectiva vigencia de los derechos<sup>8</sup>.

En algunos casos incluso puede generarse toda una red de vínculos entre la administración

y los administrados al margen de las relaciones oficiales. En los países mediterráneos estas relaciones se han consolidado en relaciones clientelistas, formadas por clientes y “amigos” dentro de la élite local. De esta forma se trata de suplir algunas deficiencias de la propia administración, por lo que hay quienes creen percibir efectos beneficiosos en estas prácticas clientelistas o de corrupción<sup>9</sup>. Algunos estudios han demostrado que es precisamente en los países donde el estado ha logrado unas mayores dimensiones y ha colonizado más esferas públicas donde la corrupción puede encontrar un mejor caldo de cultivo. Conforme aumenta el sector público, principalmente a través de la expansión del estado de bienestar, cada vez más decisiones, al tiempo que mayor control sobre los recursos públicos, caen en manos de la clase política<sup>10</sup>. En estos contextos suelen reproducirse en mayor medida las transacciones basadas en el soborno, el chantaje y hasta la extorsión.

En la mayor parte de los países de la parte occidental de Europa son escasísimos los casos de soborno. Como puede contemplarse en la tabla 5 las experiencias de soborno no afectan en ningún caso a más del 3% de la población. Si bien la corrupción general, tanto a gran escala como los casos más leves son constatados en estas democracias avanzadas, la población no es objeto de soborno cotidiano. En el otro extremo, aparecen muchos de los antiguos territorios integrantes de la URSS o que el algún momento estuvieron bajo su influencia, incluida la propia Rusia actual. A la cabeza de todos estos países, Lituania, donde más del 30% de la población admite haber sufrido algún tipo de soborno. Le siguen Rumania y Ucrania con un 25%. Comparten porcentaje, 21%, Rusia y República Checa y también es reseñable en esta lista negra el 18% de Letonia. En una situación intermedia entre ambos extremos aparecen los países balcánicos. Bosnia-Herzegovina al frente de todos ellos con un 13% de la población afectada por esta modalidad de corrupción. A su estela Kosovo con 11% y Macedonia y Croacia compartiendo el 9%. Hay que unir a este grupo Grecia, que siguiendo la proximidad geográfica se mueve en unos parámetros parecidos (11%) en lo que se refiere a este indicador de corrupción.

8 Della Porta, D. y Vannucci, A. (1997) “The Perverse Effects of Political Corruption”, en Paul Heywood (ed.) *Political Corruption*. Blackwell Publishers. Oxford, p. 117.

9 Ver Corzo, S. (2003) *El clientelismo político como intercambio*. ICPS, WP 206. Barcelona.

10 Della Porta y Mény, 997, pp. 175-177. (op.cit.)



Tabla 4.  
 Sectores afectados por la corrupción

	Partidos políticos	Parlamento/ Legislativo	Sistema legal/judicial	Empresas/Sector		Medios de comunicación	Servicios Médicos	Sistema Educativo	Servicios administrativos				Instituciones religiosas
				Privado	Público				Impuestos	Aduanas	registros y permisos	Empresas públicas	
Austria	3,3	2,8	2,6	2,8	2,7	2,6	2,8	2,3	2,5	2,1	2,5	2,4	2,5
Bosnia-Herzegovina	4,3	4,1	4,0	3,9	3,3	4,0	3,1	3,5	3,1	2,1	2,3	2,5	2,5
Bulgaria	4,3	4,2	4,3	3,8	3,5	4,5	3,0	3,3	3,6	2,1	2,7	2,9	2,6
Croacia	3,6	3,6	3,8	3,3	3,5	3,3	3,1	3,0	3,5	3,1	2,7	2,4	2,6
República Checa	3,9	3,5	3,5	3,8	2,9	3,4	2,9	2,6	2,3	2,1	2,8	2,6	2,2
Dinamarca	2,6	2,2	1,9	1,9	1,7	1,7	2,6	1,7	1,5	1,7	1,9	2,1	1,9
Estonia	3,5	3,1	3,1	2,9	2,5	3,0	2,8	2,4	2,9	2,4	2,0	2,8	1,7
Finlandia	3,0	2,6	2,0	1,7	2,0	1,6	2,9	1,6	1,6	2,0	1,6	2,0	2,3
Francia	4,1	3,4	3,3	3,1	2,5	2,7	3,5	2,0	2,2	2,3	2,3	2,5	2,2
Alemania	3,9	3,2	2,8	2,5	2,9	2,6	3,1	2,5	1,9	2,6	2,5	2,7	2,5
Grecia	3,8	3,0	3,1	3,2	3,7	3,3	3,5	2,8	2,8	3,0	2,2	2,4	2,7
Islandia	3,1	2,5	2,2	2,0	1,7	2,1	2,9	1,7	1,8	2,4	0,0	1,9	1,7
Irlanda	3,9	3,2	3,3	3,1	3,0	2,3	2,8	2,0	2,3	2,1	2,1	2,2	2,8
Italia	4,2	3,7	3,2	2,5	3,5	2,8	3,3	2,5	3,5	2,9	2,4	2,4	2,2
Letonia	4,2	4,0	4,1	4,0	3,5	4,1	3,1	3,0	3,1	2,3	2,5	2,4	2,0
Lituania	4,2	4,2	4,2	4,1	3,5	4,3	3,2	3,0	2,9	2,7	2,4	2,8	2,3
Luxemburgo	2,9	2,4	2,5	2,4	2,2	2,2	2,6	2,0	2,0	2,0	1,9	2,1	2,4
Macedonia	4,2	4,1	4,3	3,8	3,6	4,2	3,3	3,8	3,1	3,0	2,7	3,0	3,0
Holanda	2,8	2,6	2,6	2,7	2,5	2,6	3,0	2,1	2,3	2,6	2,4	2,4	2,3
Noruega	3,1	2,7	2,3	2,3	2,1	2,3	3,2	2,0	2,0	2,4	2,4	3,0	3,4
Polonia	4,2	4,1	4,0	3,9	3,5	3,1	3,4	3,5	3,7	3,1	3,1	3,3	3,1
Portugal	3,9	3,4	3,5	3,4	3,9	2,9	3,2	3,0	2,7	2,9	2,7	3,1	2,8
Rumania	4,2	4,0	4,1	3,8	3,7	4,2	2,6	3,3	3,4	2,5	2,4	2,7	2,2
Rusia	3,8	3,7	3,7	4,0	3,4	3,5	3,4	3,5	3,2	2,7	3,4	2,7	2,1
España	3,8	3,2	3,4	2,9	3,4	3,0	3,6	2,7	2,9	3,0	2,7	2,5	3,0
Suiza	3,2	2,8	2,3	2,3	2,7	2,3	3,1	2,1	2,1	2,3	2,4	2,4	2,3
Turquía	4,0	3,8	3,9	4,0	4,2	4,1	3,8	3,9	3,8	4,1	3,1	3,5	3,3
Ucrania	4,3	4,3	4,2	4,3	4,2	4,3	3,4	3,9	3,4	3,0	3,1	3,0	2,0
Reino Unido	3,4	3,2	3,0	2,8	2,6	2,5	3,3	2,4	2,2	2,3	2,5	2,6	2,6

**Tabla 5.** Experiencias de soborno

	Sí	No	No sabe / No contesta
Austria	1	87	12
Bosnia-Herzegovina	13	84	3
Bulgaria	6	87	7
Croacia	9	90	1
República Checa	21	71	8
Dinamarca	2	97	0
Estonia	6	93	1
Finlandia	3	93	4
Francia	2	98	0
Georgia	6	90	5
Alemania	1	98	1
Grecia	11	88	1
Islandia	3	96	1
Irlanda	1	99	0
Italia	2	97	1
Kosovo	11	87	3
Letonia	18	80	2
Lituania	32	64	5
Luxemburgo	2	98	0
Macedonia	9	88	4
Holanda	2	96	3
Noruega	3	95	2
Polonia	5	85	11
Portugal	2	96	2
Rumania	25	61	14
Rusia	21	76	3
España	2	97	1
Suiza	2	97	1
Turquía	6	90	4
Ucrania	25	64	10
Reino Unido	1	99	0

Fuente: Transparency International. Report on the Transparency International Global Corruption Barometer 2004

Por último, Transparency Internacional se interroga acerca de los resultados que la lucha contra la corrupción arrojan en los diferentes estados. La cuestión de la probabilidad de que los niveles de corrupción aumenten o disminuyan en los próximos años es un indicador utilizado para medir el relativo éxito de la lucha contra la misma. En el caso de que la opinión pública se muestre optimista, podemos pensar que existen razones para creer que se están realizando esfuerzos importantes para controlar la corrupción y promover la transparencia. Los encuestados en Alemania, Italia, Portugal y España son quienes piensan que los niveles de corrupción aumentarán en los próximos años, con porcentajes en torno

al 20% de la población. Por el contrario, uno de cada tres griegos e irlandeses se muestran convencidos de un descenso en la corrupción, y en mayor medida aún los nacionales de Georgia y de Kosovo, que con el inicio de nuevos gobiernos parecen proyectar cierto optimismo en su futuro.

**Tabla 6.** Evolución de los índices de corrupción

	Incrementar a bastante	Incrementar a un poco	Permanecer a igual	Descenderá un poco	Descenderá mucho	No sabe / No contesta
Austria	10	36	37	4	1	13
Bosnia -Herzegovina	7	18	26	36	4	9
Bulgaria	5	11	31	17	2	34
Croacia	13	12	34	28	7	6
República Checa	10	24	43	14	2	7
Dinamarca	4	25	63	6	0	3
Estonia	4	28	27	20	1	21
Finlandia	7	37	39	5	0	12
Francia	8	23	48	10	0	10
Georgia	2	2	10	37	23	27
Alemania	21	39	32	6	1	1
Grecia	15	19	27	27	8	4
Islandia	6	35	45	7	1	6
Irlanda	11	18	32	26	12	1
Italia	22	27	33	13	2	4
Kosovo	11	14	15	33	19	8
Letonia	5	18	44	22	2	9
Lituania	10	25	31	24	2	3
Luxemburgo	6	31	52	7	2	3
Macedonia	19	19	26	27	3	5
Holanda	14	44	33	4	0	6
Noruega	5	54	32	4	1	4
Polonia	14	17	29	9	2	28
Portugal	29	27	17	14	2	11
Rumania	12	14	25	32	5	11
Rusia	17	21	41	12	2	7
España	22	8	33	14	2	11
Suiza	9	42	35	10	2	2
Turquía	15	16	18	26	11	15
Ucrania	13	18	32	16	1	20
Reino Unido	16	24	46	7	2	4

Fuente: Transparency International. Report on the Transparency International Global Corruption Barometer 2004

En muchas de las democracias más consolidadas, y con menores problemas de corrupción, la situación previsiblemente se habrá de mantener en una situación no muy diferente. Esta es la situación de Dinamarca en gran medida, seguida a cierta distancia por Luxemburgo, Francia, Reino Unido e Islandia.

Sigue existiendo, en cualquier caso, una fuerte indeterminación en relación a la extensión y futura evolución de la corrupción entre los países de la Unión Europea y más aún en los que territorialmente podemos considerar como europeos. Podemos apuntar una especie de “circulo vicioso” dentro de la estructura de la Unión Europea. Como ha recordado John

Peterson, es imposible señalar qué recursos son necesarios para combatir el fraude porque no está ni mucho menos claro cuánto fraude existe<sup>11</sup>. De esta manera es difícil y bastante arriesgado hacer previsiones acerca del futuro de la corrupción en Europa.

Como hemos venido señalando hasta el momento la corrupción deja sentir sus efectos en todos los ámbitos de la vida de las personas, desde el ámbito público hasta la vida personal. En el espacio público incide especialmente sobre las esferas política y económica, con repercusiones en multitud de contextos como el comercio, la actividad empresarial, el desempleo, los impuestos, la seguridad ciudadana, el sistema educativo, el sanitario o los derechos humanos. Sin embargo, y ya hemos tenido ocasión de constatarlo en las tablas 3 y 4, la corrupción muestra una especial visibilidad e incidencia en el ámbito público de la política, en relación fundamentalmente a la actividad desarrollada por los tres poderes clásicos.

A nadie escapa que los medios de comunicación ejercen un control especial sobre la arena política, sobre sus protagonistas y actividades, control al que no se enfrentan con igual fiscalidad y cotidianeidad el ámbito económico o el ámbito educativo por poner algún ejemplo. Sobre la clase política pende de forma continua la denuncia de los *mass-media*. Es por ello que cualquier atisbo de corrupción suele provocar algún tipo de escándalo o al menos de denuncia mediática.

La evolución histórica de las democracias occidentales ofrece paradójicamente posibilidades para el descontento ciudadano y la crítica hacia el sistema. Junto a las posibilidades que el pluralismo brinda para la aparición de populismos mediáticos y la lentitud de los estados para responder a problemas y situaciones que rebasan su esfera, nos interesa destacar la incapacidad de las élites políticas, percibida muchas veces como inamovible, para responder a las exigencias de

los ciudadanos. Los ciudadanos desarrollan una fuerte crítica, fundamentalmente falta de confianza, hacia los gobernantes más que hacia el sistema. Se confía en el régimen pero no en el funcionamiento del mismo.<sup>12</sup>

Además la propia transformación del Estado liberal hace que surjan más motivos tanto para la desconfianza como para la crítica<sup>13</sup>. De una parte, las competencias de los gobiernos son mucho más amplias que las anteriores del puro Estado liberal. Tanto los impuestos como el número de servicios prestados han crecido. Los ámbitos que el Estado gestiona, y pese a la llegada de la privatización en muchas de sus esferas son muy variados. Ello presupone unas mayores posibilidades para el surgimiento de la desconfianza. De otro lado, el desarrollo de la calidad de vida en muchas democracias origina que el estándar democrático se amplíe, generando que las expectativas sobre los logros de estas democracias sean cada vez mayores.

La mayor parte de las evidencias empíricas de las que disponemos, fundamentalmente a partir de los eurobarómetros<sup>14</sup> financiados por la Comisión Europea, y la Encuesta Social Europea (*European Social Survey*), nos muestran claras actitudes de desapego, insatisfacción, crítica y alejamiento de los ciudadanos europeos respecto a la esfera política. De esta forma, la mayoría de los europeos (53%) consideran que su voz no cuenta en la Unión Europea, mientras que sólo el 38% piensa lo contrario. Esto es lo que se desprende del último eurobarómetro estándar publicado hasta el momento (julio, 2005). No existe diferencia real entre los viejos y los nuevos Estados, aunque son éstos últimos los que son ligeramente más críticos aún. De forma concreta, la creencia de que no es escuchada su voz en la Unión Europea es particularmente fuerte en la República Checa, en Estonia, Eslovaquia, y el Reino Unido, países donde consecuentemente el euroescepticismo es mayor.

11 Peterson, J. (1997) "The European Union: Pooled Sovereignty, Divided Accountability", en Paul Heywood (ed.) *Political Corruption*. Blackwell Publishers. Oxford, p. 147.

12 Vázquez, 2004, p.16.

13 Newton, K. (1999) "Social and Political Trust in Established Democracies", in, Pippa Norris (ed.) *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*. Oxford University Press. Oxford, p.187.

14 Los eurobarómetros sólo se aplican a los países miembros de la Unión Europea. Por lo tanto, no se tienen en consideración países que, aún estando en el espacio geográfico europeo no pertenecen aún a la Unión Europea. De esta forma los eurobarómetros empleados, a excepción del número 63 para la primavera de 2003, contemplan los 15 países hasta entonces miembros de la Unión. Este último, sin embargo, sí que incluye por vez primera a la Europa de los 25. Hay que recordar que la efectiva incorporación de los últimos diez países tiene lugar el 1 de mayo de 2005.



Comenzamos nuestro análisis interrogándonos acerca de la valoración ciudadana sobre el funcionamiento real de los sistemas democráticos europeos, tanto a nivel nacional del propio Estado como tomando en consideración a la Unión Europea como un sistema global o federal. Lo primero que hay que señalar es que en la mayor parte de los momentos temporales tomados en consideración la satisfacción es globalmente mayor que la insatisfacción con la praxis democrática nacional (tabla 7). No obstante, no es hasta la primavera del año 1999 cuando esta tendencia es totalmente nítida. Hasta entonces existía una práctica equiparación entre los satisfechos y los insatisfechos, siendo incluso estos últimos ligeramente mayoritarios en las primaveras de 1995 y 1998. Desde 1999 hasta la primavera de 2003 la diferencia entre ambos grupos se ha ensanchado, con una media porcentual de 20 puntos por encima a favor de los satisfechos frente a los que no lo estaban. Desde ese momento, la diferencia se ha aminorado y, con excepción del barómetro del otoño de 2004, se ha reducido a 11 puntos. Así, si bien el porcentaje de satisfechos es en los últimos seis años mayor que el de los que se posicionan como insatisfechos, las diferencias entre ambos grupos nunca han sido excesivamente amplias, además de ir progresivamente reduciéndose en los últimos años. No podemos afirmar, pues, que exista una satisfacción generalizada con el funcionamiento de las democracias en los países de la Unión Europea. Sin duda, los casos domésticos de corrupción que han tenido lugar en cada Estado han colaborado en este diagnóstico final<sup>15</sup>.

Cuando tomamos en consideración la valoración del funcionamiento de la democracia a nivel europeo podemos constatar algunas diferencias. Por lo pronto las diferencias entre ambos grupos son aún menos acusadas, por lo que tampoco podemos corroborar en modo alguno una generalizada satisfacción con la práctica global de la democracia a nivel europeo. De 1995 a 1998 el porcentaje de insatisfechos es claramente superior, manteniéndose en torno a los 10 puntos. De nuevo vuelve a cambiar la situación al año siguiente, a partir del cual el número de satisfechos siempre será mayor aunque con una diferencia escasa con respecto a los que se muestran descontentos

con la praxis europea. Como puede apreciarse en la tabla de abajo tan sólo en tres momentos la diferencia es superior al 10%.

**Tabla 7.** Satisfacción con la democracia en el propio país

	Satisfecho	No satisfecho	No sabe / No contesta
EB43 (Primavera 1995)	47	49	4
EB48 (Otoño 1997)	48	47	5
EB49 (Primavera 1998)	47	48	5
EB51 (Primavera 1999)	60	35	5
EB52 (Otoño 1999)	56	40	4
EB53 (Primavera 2000)	57	38	5
EB54 (Otoño 2000)	59	37	4
EB56 (Otoño 2001)	58	38	4
EB58 (Otoño 2002)	59	39	2
EB59 (Primavera 2003)	59	39	2
EB60 (Otoño 2003)	54	43	3
EB61 (Primavera 2004)	54	43	3
EB62 (Otoño 2004)	57	40	3
EB63 (Primavera 2005)	53	44	3

Fuente: Eurobarómetro.

Podemos concluir claramente que el funcionamiento de la democracia tanto a nivel nacional como a nivel del sistema político europeo no goza de una valoración positiva unánime por parte de los ciudadanos. En cualquier caso, las opiniones públicas nacionales perciben de forma más adecuada el desenvolvimiento de la democracia en sus países que el que tiene lugar en el sistema político europeo en su conjunto. Se valora pues en mayor medida la democracia nacional o estatal que la de la Unión como un conjunto de poderes e instituciones. En cualquier caso ambos niveles de gobierno cuentan con un importante número de críticos, de insatisfechos, de ciudadanos que desconfían del quehacer de la clase política, sea ésta nacional o europea.

Si profundizamos un poco más en la valoración de la Unión Europea como conjunto y como futuro gobierno federal, conviene analizar cuál es la evolución pública que se efectúa de las dos principales instituciones europeas, la Comisión Europea como gobierno y brazo ejecutivo a nivel europeo y el Parlamento, sede de la soberanía popular europea. En la tabla siguiente observamos el porcentaje de encuestados que declaran una tendencia u

<sup>15</sup> Para una visión de estudios de caso, véase el libro editado por Martin J. Bull y James L. Newell (eds.) (2003) *Corruption in Contemporary Politics*. Palgrave. New York.

**Tabla 8.** Satisfacción con el funcionamiento de la democracia a nivel europeo

	Satisfecho	No satisfecho	No sabe / No contesta
EB43 (Primavera 1995)	38	48	14
EB48 (Otoño 1997)	35	44	20
EB49 (Primavera 1998)	35	43	20
EB51 (Primavera 1999)	42	38	20
EB52 (Otoño 1999)	40	40	19
EB53 (Primavera 2000)	43	37	19
EB54 (Otoño 2000)	40	43	17
EB56 (Otoño 2001)	43	37	18
EB58 (Otoño 2002)	48	36	17
EB59 (Primavera 2003)	46	38	16
EB60 (Otoño 2003)	42	39	19
EB61 (Primavera 2004)	43	40	18
EB62 (Otoño 2004)	48	36	17
EB63 (Primavera 2005)	49	35	17

Fuente: Eurobarómetro.

otra a la hora de confiar en la labor. Puesto que no se pregunta por una simple evolución, sino que se contempla de forma específica la labor de confiar, los datos nos suministran más información para poder relacionar falta de confianza y existencia de corrupción. En lo que se refiere al primero de los órganos, la Comisión, existe una tendencia a confiar superior a la contraria bastante ostensible y que oscila entre 13 y 25 puntos, con una media para todo el período considerado en torno al 20%. En cualquier caso, siguen existiendo 3 de cada diez europeos que no depositan demasiada confianza en las actividades del ejecutivo europeo.

**Tabla 9.** Confianza en la Comisión Europea

	Tendencia a confiar	Tendencia a no confiar	No sabe / No contesta
EB51 (Primavera 1999)	40	33	27
EB52 (Otoño 1999)	44	29	26
EB53 (Primavera 2000)	45	30	25
EB54 (Otoño 2000)	46	30	24
EB55(Primavera 2001)	45	28	27
EB56 (Otoño 2001)	50	25	25
EB57 (Primavera 2002)	47	27	24
EB58 (Otoño 2002)	53	24	24
EB59 (Primavera 2003)	50	26	26
EB60 (Otoño 2003)	46	28	23
EB61 (Primavera 2004)	48	29	23
EB62 (Otoño 2004)	52	27	21
EB63 (Primavera 2005)	46	31	23

Fuente: Eurobarómetro.

Mayor es la diferencia a favor de quienes tienden a confiar cuando analizamos el legislativo europeo. Las diferencias porcentuales oscilan ahora entre el 22% y el 36%, siempre favorables a los confiados. Desde otoño de 2001 a la primavera de 2003 la diferencia siempre es igual o superior al 30%. Este mayor margen de confianza observado a la hora de evaluar el Parlamento obedece, entre otras causas, a la imagen menos politizada del mismo que existe en el imaginario europeo. Mientras la Comisión es vista como la sede de arduas negociaciones, no siempre públicas ni explícitas, intercambio de favores, juego de poderes, el Parlamento goza de imagen más idílica, más vinculada al ideal de la democracia representativa y no tanto a la política cotidiana, llena de oscuros intereses, mecanismos secretos y decisiones fuera del control popular.

**Tabla 10.** Confianza en el Parlamento Europeo

	Tendencia a confiar	Tendencia a no confiar	No sabe / No contesta
EB51 (Primavera 1999)	50	28	22
EB52 (Otoño 1999)	53	27	20
EB53 (Primavera 2000)	52	28	19
EB54 (Otoño 2000)	53	28	19
EB55(Primavera 2001)	52	25	23
EB56 (Otoño 2001)	57	24	19
EB57 (Primavera 2002)	54	24	22
EB58 (Otoño 2002)	59	23	19
EB59 (Primavera 2003)	57	23	20
EB60 (Otoño 2003)	54	27	20
EB61 (Primavera 2004)	54	29	17
EB62 (Otoño 2004)	57	26	16
EB63 (Primavera 2005)	52	31	18

Fuente: Eurobarómetro.



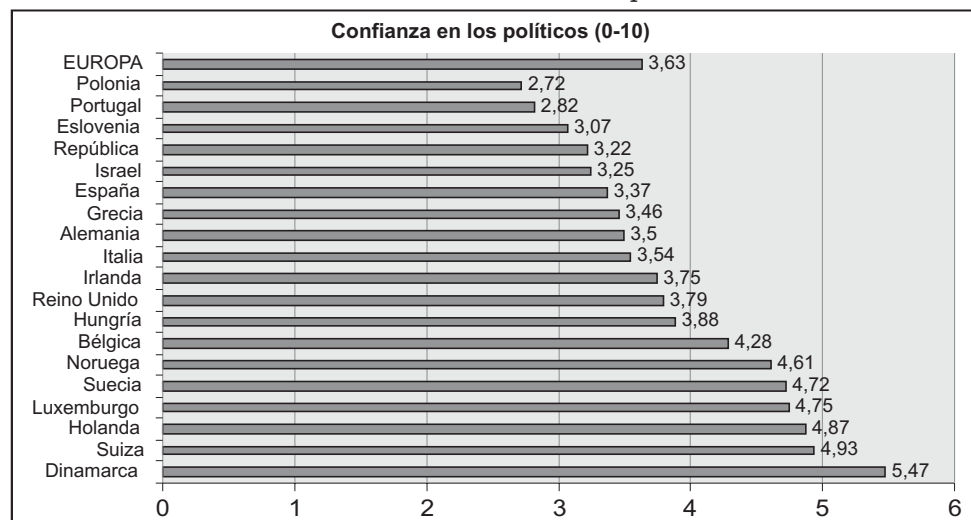
En cualquier caso, lo que nos da una buena muestra de la insatisfacción que la corrupción provoca en los europeos es la falta de confianza en la clase política. Los datos de la Encuesta Social Europea nos ayudan a delimitar hasta qué punto existe esa desconfianza a nivel global y de forma desagregada para cada uno de los 22 países que participan en la encuesta<sup>16</sup>. El cuestionario utilizado contiene tres preguntas que nos ayudan en nuestro cometido. La primera evalúa el grado de confianza en los políticos de 0 a 10. En una segunda cuestión se intenta responder al interrogante de en qué grado los políticos sólo actúan guiados por los votos. Una tercera pregunta complementaria a la anterior solicita de los entrevistados su acuerdo con la afirmación “a casi ningún político le interesa lo que piensa la gente como yo”.

La confianza media de los europeos en la clase política es de poco más de tres puntos y medio sobre 10, lo que muestra una sobresaliente falta de complicidad entre gobernantes y gobernados y un recelo mayúsculo hacia nuestros políticos. En un análisis desagregado distinguimos situaciones muy diversas. Polonia y Portugal, por debajo del 3 son los países con una confianza más escasa en su clase política. Hay un importante grupo de Estados en los que la confianza oscila entre 3 y 4 puntos. Entre ellos podemos distinguir democracias meridionales como España, Italia y Grecia, junto a algunos de los últimos países

incorporados a la Unión (República Checa, Eslovenia y Hungría) además de las islas del Reino Unido e Irlanda. Por encima del 4, en el grupo de los más “confiados”, aunque sin llegar a mitad de la escala, se distingue a su vez entre el Benelux (Bélgica, Holanda, Luxemburgo) y las democracias nórdicas de Suecia y Noruega. Junto a ellos la neutral Suiza. Sólo Dinamarca aprueba y deposita cierta confianza en sus políticos otorgándoles un aprobado de 5,47.

Si recordamos los datos de las tablas relacionadas con la percepción de corrupción, así como la incidencia real de la misma, obtenemos un interesante paralelismo en el análisis desagregado por países. Existe una coincidencia entre países con mayor incidencia de la corrupción y países donde la desconfianza es mayor. Es comprobable que los países balcánicos y los del este de Europa, con una alta percepción e incidencia real de la corrupción, presentan igualmente unas tasas de confianza hacia los políticos muy bajas. En la misma situación, pero a cierta distancia en cuanto a ambos indicadores encontramos a ciertos países meridionales, principalmente Grecia e Italia, y también España y Portugal en algunos momentos. En el extremo opuesto, la mayor parte de las democracias de la Europa occidental y, sobre todo, los países nórdicos, con una preocupación mucho menor por las corruptelas, sean del tipo que sean, son quienes ofrecen si bien no una gran confianza sí al menos una desconfianza menor.

**Gráfico 1. Confianza en los políticos**



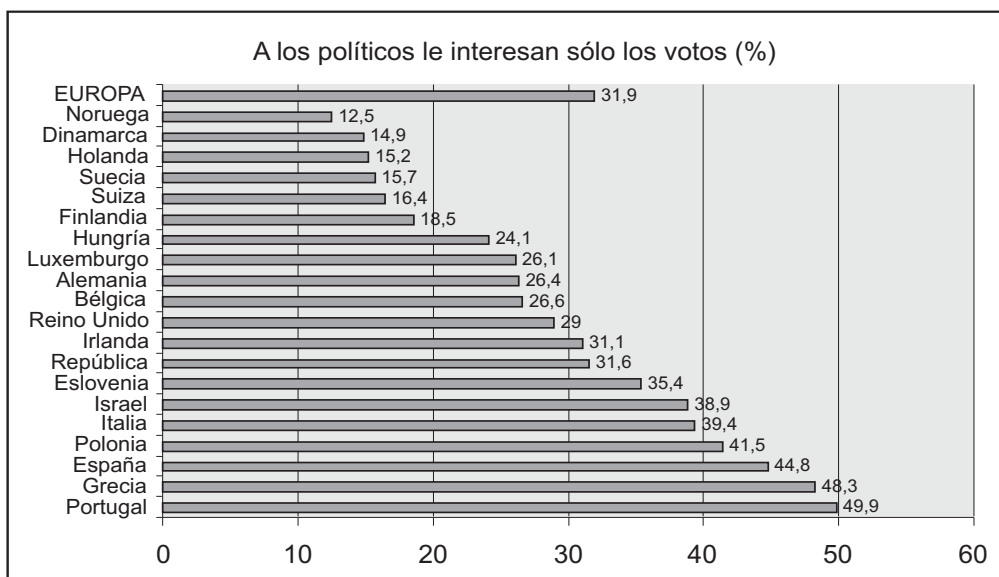
Fuente: Encuesta Social Europea (2002-2003).

<sup>16</sup> Los 22 países participantes en la Encuesta Social Europea en su primera edición (2002-2003) no se corresponden en su totalidad a países miembros de la Unión Europea. Como puede comprobarse en las tablas, la mayoría sí que lo son en la actualidad, aunque entonces ni Polonia, ni Eslovenia, ni la República Checa ni Hungría lo eran. Tampoco por razones históricas lo es Suiza. Por otro tipo de razones también se dio cabida a Israel en el listado de países participantes.

En la misma línea de la pregunta anterior, las respuestas al segundo y tercero de nuestros interrogantes vuelven a agrupar a los países de manera bastante similar. Así encontramos como de nuevo en los países mediterráneos (Portugal, Grecia, España, Italia, Eslovenia y hasta Israel) el recelo hacia los dirigentes es mayor que en otras zonas. El cinismo político se ha instalado en la cotidianeidad de estos países y los políticos son vistos como personas interesadas, aferradas al cargo al que instrumentalizan con vistas a obtener los mayores beneficios personales. Es por ello que en una proporción siempre superior al 35%,

la clase política es vista como únicamente interesada en los votos por encima del interés general. Esa proporción es de casi la mitad de los entrevistados en el caso de Portugal y de poco menos en Grecia. Por el contrario son mucho más minoritarios quienes piensan lo mismo en los países nórdicos, en Holanda y Suiza, donde ni tan siquiera el 20% de los entrevistados lo afirman. Existe un heterogéneo grupo intermedio, con niveles entre el 20% y el 35%, con las islas y países del centro y norte de Europa: Luxemburgo, Bélgica, Alemania y la República Checa.

**Gráfico 2.** Interés de la clase política en el voto

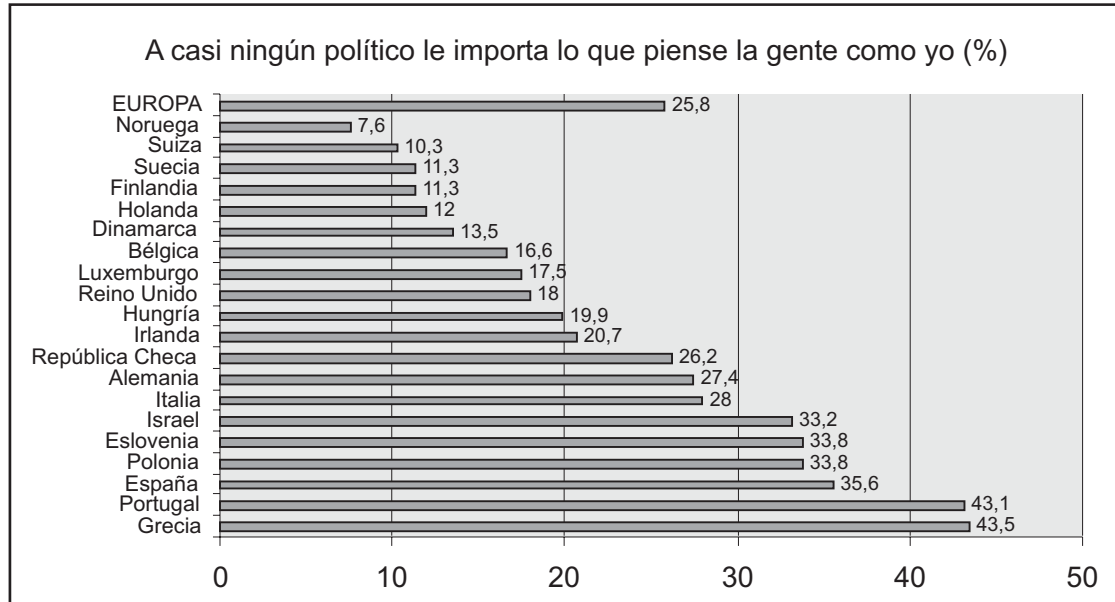


Fuente: Encuesta Social Europea (2002-2003).

Porcentajes muy similares encontramos en el gráfico 3. Volvemos a hallar una coincidencia entre países más corruptos, mayor desconfianza hacia las instituciones y un mayor porcentaje de crítica hacia la forma de actuación de los políticos. Consecuentemente con lo anterior, a los políticos, sólo interesados en acaparar poder a través de la consecución de votos, no les debería interesar en exceso lo que los ciudadanos de a pie piensen. Las inquietudes, demandas, preocupaciones, deseos de la ciudadanía parecen no tener cabida en la agenda de unos políticos que, en muchos de los países analizados utilizan de forma patrimonial y privada el mandato representativo encomendado por los ciudadanos. Esta visión del sistema político provoca alejamiento,

extrañamiento, indiferencia y en muchas ocasiones una clara insatisfacción con el funcionamiento de la práctica política.

Al contrario de los que se ha sostenido durante mucho tiempo por científicos sociales de la talla de Lipset, Dahl, Easton o Almond, la desconfianza y el rechazo múltiple hacia líderes y clase política en general no tiene por qué venir precedida de la ignorancia de las masas, la alineación, anomia o la falta de competencia de las mismas, sino más bien, y todo lo contrario, a partir del realismo de la opinión pública. Es esta percepción de discrepancia entre el ideal y la realidad del proceso político lo que suele denominarse desconfianza política. Las raíces de esta desconfianza se encuentran en la frustración ante el fracaso de la puesta

**Gráfico 3.** Interés de la clase política en las preocupaciones de los ciudadanos

Fuente: Encuesta Social Europea (2002-2003).

en práctica de la política en satisfacer las expectativas y demandas de los ciudadanos.

Además, la cobertura que los medios ofrecen de las noticias políticas convierte a los televidentes en más cínicos y desencantados con sus instituciones y sobre todo con su personal político, ya que los *mass media* se centran en los casos de corrupción, escándalo político, dramatizando el conflicto político no pocas veces. Hay que sumar que en no pocas ocasiones el debate televisivo se centra en cuestiones periféricas y superficiales (*noticiero soft*), marginando el contenido fuerte de las noticias.

Por último, cabe argumentar que parece evidente que el tipo de confianza que los ciudadanos pueden depositar en las instituciones habrá de diferir en su naturaleza del que puedan proporcionarse los ciudadanos entre sí. La profundidad de la misma y la implicación no pueden ser las mismas. A una institución sólo se le puede exigir una previsión

en su funcionamiento, adecuado a unas reglas preestablecidas, pero parece más difícil exigir un comportamiento acorde a una confianza como la personal<sup>17</sup>. Como vemos en nuestro análisis para Europa, la falta de confianza no sólo se proyecta sobre las instituciones, no sólo sobre los individuos -clase política- que las componen, sino también sobre los propios ciudadanos.

Cabría esperar que los países con mayor desconfianza hacia sus instituciones y hacia sus políticos sean al mismo tiempo quienes mayor desconfianza interpersonal presenten. Si damos por buena la relación entre desconfianza institucional y presencia de corrupción, podemos aseverar que la presencia de esta última también se traduce en una falta de confianza entre los propios ciudadanos del común. La desconfianza percibida hacia las instituciones se prolonga, de esta manera, hacia las personas de a pie.

17 Hardin, R. (2002) *Trust and Trustworthiness*. Russell Sage Foundation. New York, p. 153.



**Tabla 11.** Confianza interpersonal en Europa

	A8	A9	A10
Alemania	6,99	7,33	6,12
Noruega	6,64	7,01	6,09
Finlandia	6,46	6,88	5,68
Holanda	5,71	6,19	5,26
Suiza	5,64	6,2	5,32
Irlanda	5,47	6	5,95
Luxemburgo	5,18	5,5	4,54
Suecia	5,13	5,62	5,19
Austria	5,13	5,62	5,19
Reino Unido	5,05	5,56	5,41
Israel	4,89	5,36	4,51
España	4,89	5,23	4,4
Bélgica	4,81	5,61	4,44
Italia	4,52	4,59	4,07
República Checa	4,29	5,11	3,95
Portugal	4,16	5,27	3,91
Hungría	4,08	4,64	4,16
Eslovenia	3,98	4,68	4,24
Polonia	3,69	4,53	3,16
Grecia	3,63	3,69	3,01
EUROPA	5,05	5,61	4,79

Fuente: Encuesta Social Europea, 2002-2003. Puntuaciones medias.

Preguntas en el cuestionario:

A8: (Pregunta: “¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas (máximo 10), o que hay que ser muy cuidadoso en el trato con las personas (máximo 0)?”

A9: (Pregunta: “¿cree usted que la mayoría de las personas intentarían aprovecharse de usted si tuvieran oportunidad de hacerlo? (máximo 10), o que, por el contrario, prevalecería el juego limpio? (máximo 0)?”

A10: (Pregunta: “¿Diría usted que la mayor parte del tiempo la gente intenta ayudarse mutuamente (máximo 10) o que sólo miran por sí mismos (máximo 0)?”

La pregunta A8 se refiere al grado de confianza que albergamos respecto a los individuos que nos rodean. Si bien no en todos los países la relación es tan directa, sí podemos observar cómo los países mediterráneos, que presentaban además de cierta y ostensible preocupación por la corrupción una notable falta de confianza hacia la clase política, también son contextos donde la desconfianza es ingrediente habitual de las relaciones interpersonales. Existe, pues, una desconfianza generalizada en toda la sociedad civil, que ayuda a explicar la falta de éxito en la creación de una red de asociaciones u organizaciones. Si no se cuenta con este elemento la cooperación entre ciudadanos parece estar abocada

al fracaso<sup>18</sup>. En los mismos parámetros que los países meridionales se mueven las democracias recientemente incorporadas al proyecto europeo: Polonia, Eslovenia, Hungría y República Checa. Como ocurre en el caso de la confianza hacia los políticos, también es notablemente mayor la confianza interpersonal en el caso de los países nórdicos y en el centro-norte de Europa, donde consiguen como mínimo el aprobado.

Podemos concluir, a la luz de los datos suministrados por las distintas fuentes estadísticas utilizadas, que la corrupción, en mayor o menor medida, está presente de forma objetiva en la totalidad de las democracias europeas, independientemente de la zona geográfica y del nivel de desarrollo y modernización que se tome en consideración. La preocupación por la misma es común al conjunto de los ciudadanos europeos. Hay que afirmar de igual modo que la corrupción afecta a todas las esferas de la vida, aunque presenta una especial incidencia sobre el ámbito político, frente a la esfera económica y la vida íntima y personal de los individuos.

No obstante, hemos hallado diferencias significativas entre países y, sobre todo, zonas geográficas. Así, en el contexto europeo, la situación más crítica en lo que se refiere a la corrupción tiene lugar en muchos de los Estados pertenecientes a la antigua Unión Soviética (Georgia, Lituania, Letonia, Estonia o Ucrania) o que han estado en algún momento bajo la influencia de la misma (Rumania, Bulgaria, Hungría o Polonia). Situación igualmente grave se encuentra en los países balcánicos, donde la desaparición de la federación yugoslava ha dejado una serie de democracias aún poco consolidadas y con importantes deficiencias. Es el caso de Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia-Montenegro, Kosovo o Macedonia.

Situación mucho más aceptable, aunque mejorable, sobre todo respecto a la falta de confianza interpersonal y hacia los políticos es la de la Europa meridional (Portugal, España, Italia, Grecia y en algún sentido también Eslovenia y hasta Israel). Si bien la corrupción no es un problema capital en estas democracias, sí resulta preocupante el cinismo político que caracteriza la cultura política de esta zona sur de Europa. Situación muy diferente tiene lugar en las democracias más avanzadas de la Unión, las más antiguas, emplazadas sobre

<sup>18</sup> Véase al respecto la interesante obra de Francis Fukuyama, *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. The Free Press. New York. 1996, donde el profesor norteamericano analiza las posibilidades de creación de confianza en contextos muy diferentes, apuntando qué elementos favorecen su desarrollo y cuales otros suponen auténticos obstáculos.



todo en el norte del continente y en los países nórdicos. La corrupción no es un problema real en estos países tal y como demuestran los índices de percepción. Existen algunas áreas donde el recelo y la desconfianza pueden ser mayores, pero dentro de unos niveles bastante aceptables. Nos estamos refiriendo a países con una cultura política que se aproxima en muchos aspectos al ideal de “cultura cívica” que establecieron los profesores Almond y Verba allá en 1963. La empatía entre clase política y ciudadanía, sin ser total, es mucho más profunda que en otras zonas del continente. La imagen de los políticos no está tan cuestionada ni puesta en tela de juicio de forma permanente. Pueden existir casos de corrupción, pero siempre de forma aislada y no como síntoma crónico de una sociedad. Es por ello que la confianza en los políticos y en su forma de actuar siempre es mayor que en otros contextos.

Hemos centrado nuestro análisis principalmente en las repercusiones sobre la esfera política de la corrupción. Hemos visto, igualmente, como la preocupación por la corrupción viene acompañada de un importante descrédito de la política entre los europeos. Este evidente malestar se traduce en una clara insatisfacción con el funcionamiento de la democracia tanto a nivel nacional como, y sobre todo, a nivel europeo, en una muestra clara de desconfianza hacia las instituciones básicas de la estructura europea como son de la Comisión Europea en el brazo ejecutivo y el Parlamento Europeo en el legislativo. Pero sobre todo hemos podido corroborar que la percepción de la corrupción es paralela a la que se tiene de la clase política, por lo que se han demostrado coincidencias previsibles entre el índice de percepción de corrupción y la falta de confianza en la clase política. En el imaginario de la opinión pública europea la corrupción queda fundamentalmente asociada a la labor sucia de los políticos, está indisociablemente unida a los políticos como una actividad propia de los mismos.

En muchas ocasiones, y ya no sólo en el contexto europeo, sino mundial, podemos encontrar evidencias empíricas que nos permiten afirmar que las democracias contemporáneas, aquejadas del síndrome de

la desafección política y con una continua sensación de recelo por parte de los ciudadanos hacia el sistema, son democracias que funcionan “solo a ratos”<sup>19</sup>. Tan “sólo la insistencia mediática en períodos electorales la hace florecer durante algunas semanas para luego, poco después, retornar a la estrechez de los ambientes especializados”<sup>20</sup>. La corrupción, entre otros factores, ha conducido a abrir una brecha insuperable entre gobernantes y gobernados. Así, la democracia se transforma en “democracia delegada”, controlada por un clase política, bajo continua sospecha de corrupción, pero que sigue regulando su funcionamiento.

## Referencias

- ÁGUILA, R. del (1982) “Partidos, democracia y apatía: una interpretación”. *Revista de Estudios Políticos*, 30; pp. 81- 105.
- CORZO, S. (2003) *El clientelismo político como intercambio*. ICPS, WP 206. Barcelona.
- DELLA PORTA, D. y VANNUCCI, A. (1997) “The Perverse Effects of Political Corruption”, en Paul Heywood (ed.) *Political Corruption*. Blackwell Publishers. Oxford, p. 117.
- DELLA PORTA, D. y MÉNY, Y. (eds.) (1997) *Democracy and Corruption in Europe*. Pinter. Londres.
- Eurobarómetro.(nos. 43-63) ([http://ec.europa.eu/public\\_opinion/index\\_en.htm](http://ec.europa.eu/public_opinion/index_en.htm))
- FERNÁNDEZ Steinko, A. (2001) “Herramientas para un chequeo de la dinámica democrática”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 94; pp. 10-11.
- FUKUYAMA, F. (1996) *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. The Free Press. New York. 1996
- HARDIN, R. (2002) *Trust and Trustworthiness*. Russell Sage Foundation. New York, p. 153
- JIMÉNEZ, F. y CAÍNZOS, M. (2003) “Political Corruption in Spain”, en Martin J. Bull y James L. Newell (eds.) *Corruption in Contemporary Politics*. Palgrave Macmillan. New York.
- MARTIN J. Bull y JAMES L. Newell (eds.) (2003) *Corruption in Contemporary Politics*. Palgrave. New York.

19 Vázquez, 2004, p. 33 (op. cit.).

20 Fernández Steinko, A. (2001) “Herramientas para un chequeo de la dinámica democrática”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 94; pp. 10-11.

MONTERO, J. R., Gunther, R. y TORCAL, M. (1998) "Sentimientos antipartidistas en el Sur de Europa: una exploración preliminar", en A. Valencia (ed.) *Participación y representación políticas en las sociedades multiculturales*. Universidad de Málaga. Málaga, p. 25

MONTERO, J. R. y TORCAL, M. (2000) "La desafección política en España: un legado que condiciona el presente". *Revista de Occidente*, n°227, p. 17

NEWTON, K. (1999) "Social and Political Trust in Established Democracies", in, Pippa Norris (ed.) *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*. Oxford University Press. Oxford, p.187.

PETERSON, J. (1997) "The European Union: Pooled Sovereignty, Divided Accountability", en Paul Heywood (ed.) *Political Corruption*. Blackwell Publishers. Oxford, p. 147.

SANZ, R. (2002) *El cinismo político de la ciudadanía española: una propuesta analítica para su estudio*. CIS. Cuadernos Opiniones y Actitudes, n°43 (Diciembre, 2002). Madrid.

Special Eurobarometer 200–Wave 60.1- *Attitudes Related to Defrauding the European Union and its Budget. Public Opinion in the Member States*.

Transparency International. Report on the Transparency International Global Corruption Barometer 2004 ([http://ww1.transparency.org/surveys/barometer/barometer2004\\_faq\\_esp.html](http://ww1.transparency.org/surveys/barometer/barometer2004_faq_esp.html))

TORCAL, M. y MONTERO, J. R. (1998) "Facets of Social Capital in New Democracies. The Formation and Consequences of Social Capital. Kellogg Institute. Working Paper, 259.

VÁZQUEZ, R. (2003) "Sociopolitical Participation and the Decline of Social Trust. Some Explanations about the Formation of Social Capital in Spain". Paper presentado en MZES (Universität Mannheim) Research Kolloquium AB-B. Mannheim, 24 de Noviembre de 2003 (manuscrito).

VÁZQUEZ, R. (2004) *Desafección política, participación y ciudadanía. Público-privado en la cultura política española*. Working Paper 23. Facultad de Ciencia Políticas y Sociología. Universidad de Granada. Granada, pp. 15-20.